

Juan Pablo Mañueco

# *La sombra del sol*



Historia del ingenioso escritor  
Miguel de Cervantes Saavedra,  
letrado en esta lengua

**AH**  
aache  
ediciones

Guadalajara  
2017

# ÍNDICE

Prólogo del cronista de esta desnuda criatura histórica y literaria que va a ser entregada a los lectores 13

## **Libro I. En un lugar de la Mancha**

**Un diálogo entre el hidalgo Alonso Quijano y el cura Pedro Pérez, sacerdote de su lugar, sobre un tal Miguel de Cervantes y otros autores de quienes les va llegando noticia, llamados Camilo José Cela y Antonio Buero Vallejo** 25

Capítulo I. Del lugar exacto donde estos hechos ocurrieron 27

Capítulo II. Pícaros de conveniencia y el humor cervantino 32

Capítulo III. Acercándonos al lugar y al Genio 35

Capítulo IV. La ciudad mitrada de Sigüenza en el Quijote y algunas liras que suenan por Cervantes. 39

Capítulo V. Donde comienza lo más jugoso del diálogo entre Alonso Quijano y el cura Pedro Pérez, pues los personajes ya empiezan a querer vivirse. 48

Capítulo VI. Unas coplillas de Pedro Pérez a la ciudad de Toledo. 52

Capítulo VII. Una comida de las que marcan tendencia en la cocina y bodega regional. 58

Capítulo VIII. Tras el condumio y la alegre bebida, algunos cantos regionales. 63

Capítulo IX. En que comienzan a llegar noticias de Antonio Buero Vallejo y se sigue cantando alegremente. 68

Capítulo X. Cuando Antonio Buero Vallejo pasa a ser el centro del diálogo y se produce un conato de rebelión entre los lectores, que es sofocado inmediatamente. 75

Capítulo XI. A la que el cura Pedro Pérez da rienda suelta a su melancólica morriña por su tierra.

81

Capítulo XII. Donde la nostalgia de Pedro Pérez, se transforma en noticia sobre un libro que hay indicios y revelaciones se hubiere publicado, llamado “Viaje a la Alcarria” de un tal Camilo José Cela.

84

Capítulo XIII. Cuando el hidalgo Alonso Quijano determina salirse a conocer mundo a la menor ocasión que se le presente y se recitan algunos ovillejos en honor del creador de la estrofa, Miguel de Cervantes.

88

Capítulo XIV. Otros ovillejos cervantinos, cuya autor confiesa ser el hidalgo Alonso Quijano, recitados por él mismo.

92

---

## **Libro II. En un lugar de Alcalá**

**Cuando se incorpora al relato un inesperado y nunca visto personaje de relieve**

97

Capítulo XV. En donde se narra la llegada de Alonso Quijano y Pedro Pérez a la ciudad de Alcalá de Henares, cada uno a lomos de su correspondiente cabalgadura.

99

Capítulo XVI. Cuando se llega a la plaza Mayor o del Mercado de Alcalá de Henares.

104

Capítulo XVII. En que el cura Pedro Pérez se decide a desvelar los misterios que se ocultan tras los nombres de “Catedral” y “Magistral”, pero no lo hace todavía, porque se cruza una retahíla de frases castellanas como Pedro por su casa.

110

Capítulo XVIII. Donde se pospone aún el misterio de las palabras “Catedral” y “Magistral”, porque así lo quiere el historiador Munio Juan Montañón y Díez, pero sin embargo se abre otro enigma casi tan misterioso, o quizá más.

117

Capítulo XIX. Donde se resuelve el enigmático, oscuro y complicado asunto de las tontas y las locas, e incluso se penetra al fin en el impenetrable motivo, que opacamente se encierra dentro de las palabras “Catedral” y “Magistral”, referidas a la iglesia Mayor de Alcalá de Henares.

125

Capítulo XX. Donde las tontas y locas acaban de exponerse a la vista de todos y el misterio de la “Catedral” y la “Magistral” se ilumina al fin como una vidriera policromada.

133

Capítulo XXI. En el cual se ahonda en el misterio que trae envuelto el eclesiástico en su interior y se desvelan algunas cosas más sobre el cardenal Cisneros, algunas que ocurrieron y otras que bien pudieran haber ocurrido.

141

Capítulo XXII. Donde se dará cuenta del encuentro más inesperado de esta Historia –en la que habrá otros muchos–, el cual revolucionará los acontecimientos y traerá las consecuencias que todo el mundo puede empezar a degustar ya con su imaginación.

148

Capítulo XXIII. En el que se exclama: “¡Tate, tate, follonicos! De ninguno sea tocada” y otras cosas menos cariealegres y gozosas, pero no menos sentidas, sino más o, cuanto mínimo, lo mismo.

152

Capítulo XXIV. Donde se accede al interior de la Universidad Cisneriana y se visitan sus patios y claustros, ante el general deslumbramiento de todos y conmoción de alguno más que otros, en especial del misterioso y afligido aficionado a las letras complutense, del que se debate de paso si es o no letrado.

159

Capítulo XXV. En el que el oráculo de los dioses, ministro de Cristo y cofrade del Diablo Cojuelo, Pedro Pérez, sigue mostrando las tablas de la Ley a la audiencia y concurrencia que sigilosamente le escucha.

168

Capítulo XXVI. Donde prosigue la aventura de la Universidad Complutense con la cuestión de la Justicia humana y divina y siguen tintineando y repicando algunos sentidos de las palabras sobre los otros, como en un concierto de frondosas arañas de vidrio de Bohemia.

175

Capítulo XXVII. Cuando continúase la aventura, hablándose de la Justicia humana y divina, escandalizándose gravemente don Alonso y aclarándose definitivamente si Miguel de Cervantes es letrado o no.

180

Capítulo XXVIII. Donde concluye la aventura de la Universidad y da comienzo la aventura de la comida castellana, propia de esas horas del mediodía, en que el sol ya había iniciado su habitual descenso.

185

Capítulo XXIX. Aventura bastante más jugosa en cuanto a lo que se bebe y sabrosa en lo que se yanta, si bien al final de la misma el vino comienza a tornarse en agua de los ojos, al ensombrecerse repentinamente el lacrimoso semblante del alcalaiño.

190

Capítulo XXX. Donde continúa la aventura bastante más jugosa y sabrosa, aunque ya al fin y a la postre de la misma el vino se torna en agua salada de los ojos en mucha y grande medida, pues se apunta el motivo de la tristura y decaimiento de ánimo del complutense.

197

Capítulo XXXI. Cuando la aventura bastante más jugosa y sabrosa toca a su fin, de todo punto que se le mire, y el vino del condumio se torna en arroyo de agua salada de los ojos, pues se conoce por fin el motivo completo de la tristura y decaimiento de ánimo del complutense.

204

Capítulo XXXII. En el que don Alonso Quijano da cuenta, muestra y prueba de su esforzado y audaz ingenio y el alcalaiño recobra por su obra y gracia parte de su alegría.

212

Capítulo XXXIII. Donde algunos poemas van y otros vienen, al tiempo que se realiza un detallado escrutinio de estilos literarios, a lo largo de la Historia.

218

Capítulo XXXIV. En el que prosigue el escrutinio de estilos literarios, y se ponen algunas muestras de los mismos.

226

Capítulo XXXV. En donde el escrutinio de estilos literarios se convierte en análisis de su modo de alzarse con el reinado en la República de las Letras, y el debate libresco adquiere alturas casi teológicas.

234

Capítulo XXXVI. En el que se apunta la teoría del péndulo en lo que atañe al arte, cuando menos, y quizá también en otros órdenes de la vida.

240

Capítulo XXXVII. En el que concluye el escrutinio de estilos literarios y la comida, momento en que los dos viajeros invitan al letrado alcalaiño a acompañarles en su periplo viajero, por si de esa forma lograra inspirarse en algo.

245

Capítulo XXXVIII. Cuando el almuerzo concluye y se alcanza el paroxismo de la vida universitaria con la participación, alegría, baile y cante del jurado de la concurrencia.

250

**Libro III.****En viaje hacia Sigüenza****Cuando la Historia de la Literatura da un vuelco prodigioso**

255

Capítulo XXXIX. En que caballo, rocín y mula, con sus respectivos caballeros, se lanzan a recorrer los espaciosos pagos de la Campiña del Henares, mientras se habla del traslado de la Corte y de la Ley Perpetua de Ávila, que no hubiera consentido se hiciera en estas condiciones de especulación dineraria desatada en que se había efectuado el traslado.

257

Capítulo XL. Donde se sigue yendo al paso equino buscando salir de la Tierra de Alcalá y entrar en la de Guadalajara, y don Alonso inicia un diálogo discreto con el letrado complutense en el que se afirma que las ovejas son ovejas y no otras linduras bucólicas ni ejércitos enemigos en campaña.

264

Capítulo XLI. En el que el hidalgo Alonso Quijano averigua cómo Miguel de Cervantes Saavedra podría entrar al raudo galope del caballo de la prosa en el Barroco, fácilmente, al tiempo que sucede la polvorosa aventura de los rebaños de ovejas.

271

Capítulo XLII. Donde el hidalgo Alonso Quijano expone al alcaláino cuál es el secreto para entrar en el Barroco de modo fulminante y se lo confirma y prueba, una vez que sucede la arriesgada aventura de los molinos de viento.

276

Capítulo XLIII. Donde Alonso Quijano muestra lo confuso y relativo que es todo en este mundo, como lo fue el reinado de Witiza, y lo variable y mudable de la fama y valoración literaria, según las épocas, países y personas.

284

Capítulo XLIV. En el cual el hidalgo manchego alaba la imaginación profusa y barroca de la andante caballería y le informa a Cervantes, por primera vez, de la existencia de “El entremés de los Romances”.

291

Capítulo XLV. Donde el cura Pedro Pérez se manifiesta amante de los refranes, amén de fervoroso devoto de las frases hechas, como ya se había visto anteriormente, al tiempo que se habla de la verdad en la vida.

298

Capítulo XLVI. En que el cura Pedro Pérez lleva a feliz término un pequeño sueño que tenía en la mente, parecido al del peregrino que retorna a su patria.

307

Capítulo XLVII. Cuando la Venta de Meco se les ofrece como alojamiento nocturno, y de lo que en ella vieron en cuanto a mozas, mozos, quesos y animales gatunos, al tiempo que se habla de Luzbel y de Pedro Calderón de la Barca.

310

Capítulo XLVIII. En que se rinde nuevo homenaje a la lengua castellana y llegan a la Venta de Meco cuatro grandes carretas.

319

Capítulo XLIX. Sobre la procesión al anochecer de casi todos los demonios mayores, encabezados por Luzbel, y de algunos ángeles de plumas blancas, y de lo que sobre ella se averiguó.

326

Capítulo L. De las correrías nocturnas a las que les indujo el dios Morfeo, que, como se sabe, es el principal de los Oniros, además de inductor a las más estrafalarias aventuras de los sueños, como serán las que en la segunda parte de esta verídica historia se relaten.

335

---

### **Epílogo y coda**

339

Capítulo LI. Donde las campanas doblan por toda la Humanidad, y preguntan: “¿Quién?”, según se interpellaba a sí mismo el hidalgo Alonso Quijano muchos días que le daba el barrunto de echarse a las espesuras y fragosidades de la Sierra y preguntárselo a los cuatro puntos cardinales.

339

Capítulo LII. Del acróstico total o la cuadratura del acróstico, concebido por el cura Pedro Pérez en un raptó de inspiración.

341

---

### **Cola del convoy**

343

Cola del convoy, remate del mismo y colofón o cumbre última y final que contiene una hipotética, aunque posible, atribución de autoría o autorías de esta historia.

343